

NERVIO

PORTAVOZ DE LA REGIONAL
ANDALUCIA - EXTREMADURA
C. N. T. A. I. T.



TRALLAZOS

El pueblo continúa ganando confianza. Se aglutinan los esfuerzos en vista del ataque final al reducto fascista. La idea de que «la unión hace la fuerza» vuelve a ganar adeptos. Situación insostenible la del proletariado hispano, que trata de solucionar su problema. Cada día más acuciante. Seis mil trabajadores se han manifestado públicamente en Sevilla. Exigiendo aumento de salarios. Plantando cara a la dictadura. Haciendo frente a sus opresores. Sin gritos extemporáneos. Sin desórdenes. Friamente. Con serenidad. De forma responsable. Sin violencias esta vez. Como el remanso de un río. Como un preludio de tormenta. En una elocuente manifestación de protesta muda. Desesperada. Como una lección. A los que aún sostienen al régimen, y a los tráfugas que intentan apuntalarlo con otros oropeles. Disfrazarlo con otros ropajes, Intuidos ya por el pueblo. Previsos. Pese a su ignorancia de lo que se fragua en las cancillerías internacionales. O en las covachuelas sacristeriles. O por ciertas figuras de la política ultramontana o sedicente de izquierdas. El pueblo sevillano acaba con su actitud de decir: «presente». Y «basta». A la dictadura y a la comedia. A la opresión bajo todas sus formas. A la explotación y a la ignominia. Las maniobras diversionistas están condenadas al fracaso. El pueblo no está dispuesto a seguir comulgando con ruedas de molino. Téngase presente. No se olvide ni a derecha ni a izquierda. La explosión del descontento puede producirse a cualquier momento. Porque para salvaguardar su derecho a la vida el pueblo está dispuesto a jugársela una vez más.

Rafael PEREZ

Juan del PUEBLO

CORRESPONDENCIA: 30, rue Bissón — PARIS — (20°)
ADMINISTRADOR: E. ORDONÓ 73, rue de Flandres — PARIS (19°)

DIRECTOR: Francisco OLAYA MORALES

N.º 10 ABRIL

EDITORIAL

Huelga en Sevilla, Arjona y Alcalá del Valle. Andalucía se agita. Una vez más. Con exigencias inmediatas y perspectivas de futuro. Señalando una pauta. Virilmente. Lección y advertencia. A Franco y al franquismo. Al exilio y a los fabricantes de componendas. A los confabuladores impotentes y seniles. A quienes no ven otra solución que Vergara o San Sebastián. A la vergonzante apatía y a los partidarios del artero compromiso.

El pueblo español despierta. La sicosis derrotista que lo ha abatido durante veinte años, es superada. Recobradas nuevas energías, la clase trabajadora empieza a manifestarse. Ha renacido la propia confianza.

Durante cuatro lustros, el proletariado español ha vivido obcecado por el espejismo del exilio. Como sola solución. Agonizante marasmo. Como única esperanza. En perpetua agonía y el más terrible abandono.

Hace veinte años que los hombres, las mujeres de Iberia, esperan el ingente milagro del exilio. Como la infancia hambrienta de pan y justicia. Pero el milagro no se ha producido. Sigue siendo producto de la voluntad del hombre.

Es indiscutible que con un mínimo de esfuerzo, el problema español, años ha que habría dejado de serlo. Ha faltado voluntad y ha fallado la honradez. Como siempre el magnate político, drogado por su vil pedantería ha optado por la intriga y la perfidia.

La resistencia que, con suma facilidad, podría haberse organizado ha sido traicionada. Hubiera bastado sólo cohesionar esfuerzos desperdigados. Alentar moralmente y sostener materialmente. Poniendo, por encima de los mezquinos intereses particulares los dignos intereses generales: Los del pueblo.

De ese pueblo que cansado de esperar, acaba de darnos una elocuente lección con su actitud consecuente y decidida. Que de provecho nos sirva. De provecho y acicate. De estímulo que, también a nosotros, nos arranque del marasmo.

Si, a nosotros. A los hombres de la C.N.T. que, como no importa cuando, son los que tienen la palabra. Y la ingeniería responsable de canalizar los gérmenes de ese movimiento en desarrollo, de rebeldía.

Salgamos de la pasividad y la apatía. Virilicemos el dinamismo. Tomemos la firme resolución de liquidar el franquismo. El régimen no tiene un año de vida si nos lo proponemos.

No hay derecho

N.D.L.R. — Nos congratulamos de acoger en las páginas de NERVIO este trabajo. Su autor es un niño de 15 años, uno de los niños que, como nosotros mismos, vive las incidencias del exilio, comiendo su pan amargo. Arrastrando su vida ingrata. Apenas conoce de España, como tantos miles de nuestros hijos, otra cosa que breves referencias o profundas nostalgias de sus mayores. No ignora, sin embargo, el intenso drama de nuestro proletariado, por haberse educado en nuestros medios. Y es ello lo que lo hace salir a la palestra. A clamar su indignación y su repulsa contra la apatía cobarde. Contra el conformismo. Y a señalar el camino. El que ha bebido en nuestras fuentes. El que le hemos inculcado desde su tierna infancia. El que la razón dicta y la cobardía obstaculiza. Que la lección nos sirva de provecho y que la repulsa de nuestra infancia nos oriente por la verdadera senda.

Hace veinte años que el pueblo español sufre las consecuencias de la bárbara represión franquista. Y también, para vergüenza nuestra, hace otro tanto que estamos aquí discutiendo en vacío.

El tiempo que se pasa hablando inútilmente, se podría aprovechar actuando a fin de destruir el odiado régimen. El tiempo, para los que vivimos más bien que mal, no puede tener mucha importancia. Pero al desgraciado pueblo español le pesan demasiado los años de sufrimiento.

Ahora, en el interior, la crisis de descontento empieza a manifestarse. Incluso, se manifiestan los que han apoyado siempre a Franco. ¿Por qué no aprovechar la ocasión? Ya hemos pasado bastante tiempo, me parece, con las manos en los bolsillos.

No podemos seguir por este camino. Hay que hacer algo. Y si no es por la fuerza, no se puede hacer nada. No son ejemplos los que nos faltan. Ya vemos el de Cuba y una serie de países de la América del Sur.

Estos últimos días Andalucía se ha estremecido al conjuro de la huelga de los trabajadores de Alcalá del Valle, en la provincia de Cádiz. Los trabajadores reclamaban que la for-

nada de trabajo fuera sólo de seis horas. Pero lo que se debatía era, en realidad, el fin del régimen. Ha llegado la hora de que los verdugos hayan de pagar su deuda al pueblo. La sangre que han vertido los ahogará.

El pueblo español tiene sed de libertad. Y la aurora de ella será la aniquilación del régimen franquista. Si tuviera la posibilidad, toda España gritaría de una sola voz, potente: «¡Abajo Franco! ¡Viva la Libertad!»

La Libertad que, con derecho, reclama el pueblo y que, unido el interior y el exilio, hemos de saber conquistar.

SUNO

El dolor colectivo

El dolor humano para el cual cada corazón es un altar. El dolor torrencial de la grande alma humana que grita en la garganta de todos los desheredados de la tierra. Dolor tumultuoso, cuyo lamento el mundo no apercebe. ¿Quién lo canta, quién lo esculpe, quién lo pinta? Donde está la obra de arte, que lo reproduce, lo traduce y lo immortaliza. Qué vasos de oro, no importa de qué templo, se ponen bajo esos ojos anónimos e inagotables, para recoger sus lágrimas, que son la condenación inapelable de los dioses y de los hombres.

El dolor de los miserables de la tierra, donde recibe culto. Sobre qué altar de entusiasmo y de conmiseración ungen con el óleo aromal de la misericordia, sus llagas portentosas. Qué almas de pecadores arrepentidos vienen a besar sus pies.

A ese dolor hecho carne y llamado pueblo, a ese mártir hecho de cicatrices y de harapos, con las manos atadas por la iniquidad de todas las leyes y la boca sellada por la piedra blasfematriz de la fuerza, ¿qué cosa es ella como la garra de una esfinge de basalto.

A ese Cristo de todos los tiempos, cuya cabeza divina se bambolea como un astro ebrio, con una ebriedad de lágrimas como una tierra convulsa por los manantiales y los ríos de lava que corren sobre ella.

Quien dijo humanidad, dijo infortunio, es necesario libertarse de la esclavitud y tiranía. Y de todos los prejuicios religiosos responsables de tanta miseria que tienen sometidos a los pueblos en la ignorancia.

La cruz se ha alzado como un muro de sombras entre el sol y el hombre, es necesario derrumbar la cruz y volver a ver el sol.

LOUISVILLE (U.S.A.). — Por haber violado a una mujer de raza blanca, dos muchachos de 14 años de edad, han sido condenados a prisión perpetua. No podrán ser perdonados condicionalmente, según consta en el veredicto. La mujer tiene 71 años de edad. El nombre de los muchachos es: Isaacs Pipes y Richard Yorkman. Y el agravante: el ser los dos de raza negra.

La belleza huyó perseguida por la cruz. Jerusalén eclipsa a Atenas y la humanidad ignorante, sigue su curso de mitología y de esclavitud. Recordemos a Voltaire. Guerra al infame.

Rafael PEREZ

Juan del PUEBLO

Frente a posiciones equívocas

En nuestros medios ha surgido una corriente derrotista que pugna por situar a la C.N.T. en un plano de lucha fuera de lo que es sustantivo en ella. Se diría que el exilio ha creado una sicosis en ciertos militantes, un estado especial de conciencia, que les lleva a negar a la C.N.T. carácter emancipador, si no rectifica las tácticas y métodos de lucha.

A la C.N.T. la declaran en bancarrota estas nuevas Sibilas y predicen que, de no rectificar su orientación, no podrá influir —en el supuesto de que el tinglado sangriento levantado por Franco se hunda— entre la clase trabajadora de España.

Los nuevos exégetas («revolucionarios»), emplean, en su argumentación, una dialéctica común a los demagogos de los partidos políticos. Consideran fracasadas las revoluciones clásicas porque, el pueblo, según ellos, no puede hacer frente al aparato represivo del Estado moderno.

Examinemos qué es lo que tiene que rectificar la C.N.T.

Lo que ha dado a la C.N.T. personalidad y respeto en el mundo entero, ha sido la construcción que ha sostenido a través de sus luchas. El empleo de la Acción directa como táctica en la lucha por conquistas económicas y morales. No reconocer organismos mediadores auspiciados por el Estado, es y ha sido de un alto valor revolucionario. El proletariado aprendió a no fiar en la eficacia de los Comités Paritarios, ni en comisiones mediadoras, en las cuales está representado el Estado, elemento ajeno y con intereses antagónicos a los de los trabajadores.

Despojar de esta arma y su consecuente, la solidaridad, a los trabajadores y los entregará inermes a la peor sevicia y explotación del capital y del Estado. Aceptar la presencia de esos organismos burocráticos en los conflictos entre el capital y el trabajo, sería tanto como reconocer la tutela, nuestra minoría de edad, y confirmar la necesidad del Estado como órgano regulador en las relaciones sociales, cuando lo que resulta es un elemento de perturbación, y el obstáculo insuperable para la manumisión de la clase trabajadora.

El espectáculo que ofrece el proletariado, tanto en Europa como en América, de domesticidad y cobarde

sometimiento, es algo que espanta. El sindicalismo que actúa bajo la protección del Estado, carece de acometividad. Las masas trabajadoras no tienen una conciencia revolucionaria.

Se las ha hecho creer que la solución a sus problemas, el fin de su miseria, se logra mediante la representación en los estamentos del Estado. Y a los trabajadores les resulta más cómodo —representa el esfuerzo menor— acudir a derimir sus querellas a los Tribunales del Trabajo o a los Ministerios, que conquistarlos por la acción solidaria de los trabajadores.

«Nada más absurdo que un juez en función de Presidente de un Tribunal de Trabajo! ¿Qué sabe este juez del trato despota del capataz, de las condiciones inhumanas o antihigiénicas a que se ven sometidos los trabajadores si no ha trabajado nunca? ¿Es ésta la «panacea» que se nos ofrece como remedio y sustituto a la Acción Directa?

Renunciar a la lucha revolucionaria; renunciar a la prédica y la acción que nos lleve a subvertir el orden social presente, sería una traición a la clase trabajadora y una cobardía imperdonable. La C.N.T. no tiene que rectificar su trayectoria revolucionaria. No tiene que plegarse a ciertas formas convencionales, ni aparentar que «somos buenos chicos», pues sería tanto como desnaturalizarla. La C. N. T. no puede renunciar a su ejecutoria revolucionaria. Su historia está por encima de compromisos personales para llevarla a rectificar su ideal emancipador.

Los reformadores de la C.N.T. padecen de amnesia y miopía. Y ello es cosa terrible en quienes tratan de situarse en la «avanzada» social. Bueno es recordarles lo que quieren olvidar.

Los socialistas, que aspiraban a «redimir» a los trabajadores una vez conquistado el Poder, mediante una «revolución pacífica», los hemos visto, encaramados en el gobierno, defender al capitalismo, el régimen de propledad, contra los trabajadores. En Francia, Inglaterra, Noruega y en otros países en España ¿qué hicieron por emancipar a los trabajadores? ¿Leyes represivas!

La obra de los socialistas dentro y fuera del Poder, ha sido la de castrar las energías revolucionarias de los trabajadores en todos los países. A ellos se les debe que el fascismo tomara carta de naturaleza en Italia, Portugal, Alemania y luego en España. No supieron reaccionar contra lo que jocosamente tildaban de «Sarampión político».

Fueron cobardes no respondiendo a la agresión fascista en Italia, Portugal y Alemania. Contemplaban su destrucción impávidos y entregaban a los trabajadores a su propia suerte. Imposibilitados de defenderse de la brutalidad de los nuevos regímenes totalitarios. Así, también, fué sacrificado el pueblo español.

(Pasa a la página 2)

APREMIANTE NECESIDAD

La C.N.T. va a celebrar su Pleno anual. En breve. Más aún se imponía. Estamos viviendo los momentos más cruciales de la lucha contra el franquismo. Decisivos y preñados de responsabilidad.

Ya era hora. Si no queremos que nos arrastren los acontecimientos. De que la situación en que estamos abocados se nos imponga. Hay que salir del atolladero. Y adoptar la sola actitud que, tiempo ha, habría podido ser solución al problema. La que, como poderoso alud, arrastre y sepulte el dique opuesto por tantos innobles intereses creados y forjados a espaldas del pueblo.

Llegó el momento. Y, como siempre, el M.L.E. estará presente. A la vanguardia del combate, puntuales a la cita. Los únicos como en no importa que situación equivalente.

El edificio basado sobre inmensas piras de cadáveres, y amasado con torrentes de sangre proletaria, se hunde. Apenas si espera un empujón para derrumbarse. Agoniza desde hace meses acosado por la presión popular y sus regresivas tendencias.

Pese a la innoble apatía e indiferencia de algunos. Que no podemos compartir. A la que estamos enfrentados con perseverancia. Con la consecuencia propia y consustancial al anarco-sindicalismo español. Que tiene hoy la palabra. La ingente responsabilidad de decidir el curso de la historia. Del futuro español sobre bases justas y humanas.

A pasado la hora de los discursos intrascendentes. Sobran palabras o latiguillos aprendidos de memoria, y pronunciados mecánicamente, para imponer el reinado de los hechos. De la acción mancomunada y responsable. De la sola y única que puede garantizar nuestra influencia futura.

Se impone la necesidad de vitalizar el dinamismo confederal. Que dé la pauta al pueblo del camino a seguir. Para terminar con la ignominia, con los dobleces y las aviesas intenciones. Con las miles de infamias que permiten que el proletariado sucumba maniatado.

Es imprescindible acabar con el confusionismo. Enfrentar el problema en toda su amplitud. Con gallardía. Con dignidad y entereza revolucionaria. La C.N.T. de España en el exilio no tiene, por el momento, más que un problema a resolver: el de España. El de su clase trabajadora. El resto, todo lo demás es subsidiario o derivado.

Venga rápido nuestro Pleno. Y todos, sin excepción, sepamos, como en ocasiones similares, ceñirnos al tema. No se precisa más. El tema español es mucho más amplio que el más complejo temario.

No perdamos el tiempo, lamentablemente, con órdenes del día amorfos. Planteemos la necesidad de la acción revolucionaria. De la organización en el interior de una resistencia eficiente, precedida de la reorganización de los cuadros confederales y anarquistas.

Tracemos una línea de conducta y una trayectoria clara y precisa. Y sobre todo, concretemos. Hagamos una clara exposición de nuestras aspiraciones. Digamos adónde vamos y qué queremos. También es ya hora de decidir responsablemente. Lo exige el pueblo escarnecido que sufre, y los miles de compañeros que cayeron frente al franquismo por el triunfo de las ideas y la Revolución Social.

Francisco OLAYA

Los campesinos y la reconstrucción de España

Tenemos la firme convicción de que tarde o temprano el carcomido edificio faccioso, apunyalado con las bayonetas y pistolas de falange, será derrumbado por la acción revolucionaria de todos los españoles conscientes y libres de dentro y fuera de España.

Tan ciertos estamos de ello, como cierta es la ruina que el pueblo español heredará, moral, social y económicamente, del régimen fascista que hoy fuerza su destino. Ruina y pobreza que sólo podrá ahuyentarla el propio pueblo si en su gesto insurreccional obedece a su intuición, o instinto certero, y se sirve, en tal circunstancia, de las estimables facultades intelectuales de que dispone oponiéndose, con toda la fuerza de su razón, a la intromisión de corrientes emancipadoras de los trabajadores.

En esta gran tarea liberadora y reconstructiva, los campesinos tienen un papel inmenso a cumplir por ser el campo la principal fuente de riqueza española, abandonada, ayer y hoy, como la riqueza mineral, por el cerrillismo burgués y los gobiernos que lo sostienen.

No escapa a nuestra corta comprensión las múltiples dificultades que encontrará el campesinado en esta reconstrucción social y económica, imprescindible para la paz del mismo, —comprometida por muchos años de descontento y guerra. Dos calamidades provocadas por el capitalismo, los militares y el clericalismo trabucaire.

Dificultades, ciertamente, no se encontrarán en la falta de medios materiales concerniente a la agricultura, sino en los impedimentos que opondrán las nuevas autoridades que van a sustituir al dictador.

Con ser grande la carencia de aperos de labranza, semillas, animales de trabajo y maquinaria, jamás superará a la falta de voluntad y de buena fe de los que tratan de dirigir y gobernar, una vez más, de espaldas al público interés como así siempre lo han hecho. Mas esto sería si el pueblo le concediera beligerancia que, cuando menos, los campesinos no debemos dar.

Si los señores que aludimos tomasen el problema del campo en sus manos, queriéndolo solucionar a su manera, España conservaría su miseria. Y no nos cabe duda que tratarán de intervenir resucitando la desdichada reforma agraria, u otra tan raquítica como aquella.

Es por ello que el problema debe tenerse presente en todo momento. Ni la reforma agraria es una solución en el plano colectivo, ni lo es en el individual. Tierra hay para todos los que quieren trabajarla. No así los medios. Un millón de ganado vacuno de labor y un millón de vacas de leche, no pueden caber en el mismo terreno. Es por ello que el problema debe tenerse presente en todo momento.

Aparte esto, que no es poco, aparecerán otras dificultades de orden «legal» que opondrán los empleados —siempre crecidos en número— para que las disposiciones en teoría puedan rendir un provecho, den un resultado negativo. El tiempo transcurrirá y las tierras no se labrarán porque cada campesino estaría obligado a esperar su yunta y su parcela. Y ponga usted pan en la alforja, que no es cuestión de un día. Mientras tanto, los terratenientes descuidarían las propiedades propensas a

enajenamiento gubernamental, ocurriendo como durante la república abriente, que burgueses y campesinos esperaron la aplicación de la reforma agraria, cosa que el gobierno no hizo, provocando el hambre y la miseria por todas partes.

Los políticos conocen, como nosotros, este proceso, mas nada les importan sus trágicas consecuencias. Ellos fueron entonces, e irán ahora, a lo suyo: a vivir del engaño. Los campesinos, el pueblo entero, han de evitar que la historia se repita, procediendo, una vez estrangulado el fascismo, a la expropiación pura y simple de las grandes propiedades territoriales y a su colectivización a cargo de los agricultores a fines, único medio factible y rápido de dar solución al problema del campo, ya que ello no entrañaría un alto en la producción. Sin pérdida de tiempo, las colectividades campesinas echarían mano a los recursos existentes para emprender el resurgir agrícola, lo que es tanto como decir reanimar la economía del país y activar la reconstrucción de España, que es necesaria. Las colectividades de la Revolución española nos ofrecieron, por aquel entonces, una lección eficiente.

MANUEL TEMBLADOR

Estampas de mi memoria

En estas interminables horas del exilio, mi memoria se detiene en el recuerdo de aquellas hermosas y fértiles tierras que un día me vieron nacer. Y es por ello que, hoy, desde estas hospitalarias y frías tierras del exilio, quiero dedicar estas emborronadas cuartillas, al que fué mi amigo y compañero Juan Caro, y su hermano José Caro, amigo de la infancia, junto al que sufrí los primeros sinsabores de la lucha por la libertad y por la redención humana.

El hombre que quiere liberar a sus semejantes de la miseria y de la tiranía, se eleva sobre la muchedumbre, como las montañas en la llanura. Esto fué mi amigo: un gigante rodeado de un mundo hostil y de una patronal sin conciencia, de mentalidad feudalista.

Hombre sencillo, al que como tantos otros, la historia olvida. Pero que nosotros tenemos la obligación de recordar. Aunque la tarea sea difícil para los que, como yo, tuvieron por escuela la manera del arado y por universidad los surcos de la hesana.

Frente a las costas africanas, a la izquierda del cabo de Trafalgar, al pie de una hermosa playa se encuentra el pequeño puerto de pesca de Barvate. Y justamente allí es, donde quiero, amigo lector, conducir tu pensamiento y explicarte lo ocurrido. Y hablarte de la industria de este pequeño pueblecito, de sus trabajadores, de su vida y su lucha por el sustento de cada día, pese a la apatía de este mundo sordo a los gritos de un pueblo encadenado a la más espantosa miseria.

ción social preconizada por los anarquistas, nos favorecidas de día en día por los nuevos postulados de la ciencia y los admirables inventos de la industria. Pero necesitan vigorizarse en la lucha contra las instituciones diez veces seculares que por instinto de conservación les intercepten el paso.

Es pues, a la valorización de la solidaridad humana y del ideal anarquista que deben tender todos nuestros esfuerzos, manera ésta de poder afirmar nuestra verdadera personalidad.

PEREZ GUZMAN

Frente a posiciones equívocas

(Viene de la página 1)

Los comunistas no son mejores. En los «Paraísos del Proletariado» —Rusia, Polonia, Checoslovaquia, China, Rumania, etc.— el proletariado vive aplastado bajo el aparato represivo y sometido a la más vil explotación «stajanovista». Los campos de concentración suministran mano de obra barata. El hombre no tiene valor. Se doma al rebelde, se le somete en nombre de la Dictadura del Proletariado, mientras una nueva casta, la nueva clase, una burocracia voraz, goza de toda clase de privilegios.

¿Qué tiene que rectificar la C.N.T.? ¿Se trata de que la C.N.T. tenga representación parlamentaria en el nuevo tinglado político que se forme a la caída de Franco? No ser ilusos. Nuestra emancipación hemos de lograrla mediante la lucha constante, sin desmayos, contra el capitalismo y el Estado. Nada tenemos que rectificar.

El fracaso de los partidos socialistas y comunistas, como vehículos de emancipación de la clase trabajadora, nos confirma en mantener íntegros los principios de la C.N.T.: el Comunismo Libertario. España fué fragua y crisol de nuestro Ideal emancipador y en la Revolución probó la C.N.T. que sus teorías no eran una utopía.

Paulino DIEZ

Recuerdos del pasado

I I

La U. G. T., aunque comprendía un número considerable de asalariados, una gran parte de sus componentes eran pequeños colonos y algún que otro comerciante, igualando así o casi igualando en afilados, a la C. N. T. Esta paridad de número en los componentes de las dos sindicatos resulta paradójica cuando pasamos a examinar los hechos y conquistas económicas y revolucionarias de los trabajadores de Marbella, pues no hubo bases de trabajo o normas impuestas a la patronal que no tuviesen su origen en el Sindicato Unico de Oficios Varios. Si al empezar a elaborar unas bases de trabajo se invitaba a la representación de la U. G. T., al final terminaban los sindicalistas yendo solos por discrepancias en la forma de llevar a cabo la consecución de lo que se pedía, y cosa formidable, nunca perdieron una huelga e hicieron aceptar las bases presentadas, a veces con pequeñas alteraciones, tanto a la patronal como a los demás obreros que no pertenecían a la C. N. T. Muchas de estas bases representaban avances considerables tanto en el aspecto moral como en el material.

Aunque no se puede decir que se produjeran choques de importancia entre los trabajadores de un lado y de otro, los obreros de la C.N.T., al intentar presentar sus reivindicaciones, tenían que contar siempre, si no con la resistencia activa de los obreros de la U.G.T., al menos con la aparente indiferencia que por envidia, mala fe o consigna de oposición sistemática a la acción de los otros, mostraban

cuando se planteaba un conflicto. Esto daba motivo, para que la actividad de la militancia confederal pareciera redoblar en todo momento, dando la impresión de que en el pueblo no existía más organización de resistencia que la de los sindicalistas, como todo el mundo llamaba a los afiliados de la C.N.T.

En verdad los compañeros realizaban una actividad constante, pero ésta no siempre podía desarrollarse a la luz del día, las órdenes de clausura se sucedían las unas a las otras y con ellas las detenciones y persecuciones. En estas circunstancias el sindicato se trasladaba a los tajos de trabajo por lo que a cotización, reparto de prensa y mantenimiento de las bases establecidas se refería. En cuanto a las reuniones donde dar cuenta de la vida del movimiento y posición a adoptar en la marcha de los acontecimientos, tenían lugar mayormente en las faldas de Sierra Blanca en la parte llamada la Montaña. De allí salían las directivas para los tajos de trabajo, como antes acostumbraban a salir del sindicato. Para llevar a cabo estas reuniones había que andar con bastante cautela para salir y entrar al pueblo por lo que casi nunca se hacían muy numerosas para evitar desastres, y aparte de que la militancia se turnaba en la asistencia a las mismas, con regularidad asidua acudía a ellas un número de jóvenes que gozaba en estas salidas, cubriendo los puntos y encrucijadas que conducían al punto de reunión.

El llamado bienio negro, 1934-36, fué un período de casi continua clausura para el sindicato de la C.N.T., y también de gran represión y persecución para los militantes. Infinidad de ellos sufrieron encarcelamientos y condenas monstruosas, no obstante, desperdigados como al parecer andaban, mantenían el orden en sus filas y seguían imponiendo y haciendo respetar ante todo el mundo los derechos conquistados, al mismo tiempo que alentaban y ayudaban a sus presos y perseguidos.

A la salida de estos dos años de casi permanente clandestinidad, de donde los pusillánimes y mal intencionados trataron de sacar astillas sembrando calumnias para los responsa-

SE IMPONE LA REEDUCACION DEL MILITANTE

Con vistas al futuro

Se acerca el momento de la liquidación del régimen franquista. Los partidos, las organizaciones reanjan sus cuadros en espera de una eventualidad que les permita entrar en España sea como sea, pues no cabe hablar de escrupulos a los que jamás los tuvieron.

«Pero entre tanto, los hombres de la C.N.T., los animadores del Anarquismo militante, ¿qué hacemos? ¿Parece que hayamos olvidado que lo tenemos todo por hacer: damos la impresión de que a nuestro regreso lo encontraremos todo hecho...»

Cuando se produzca el cambio político, los nuevos actores reemplaza-

Manifiesto del Secretariado

(Viene de la página 4)

Inspirados de estos principios no abandonaremos nuestra lucha hasta el triunfo final. Bueno será que una vez más sepan, los tiranos y sus valedores, que la C.N.T., que el Movimiento Libertario Español en suma, mantienen enhiesta la bandera de lucha por la liberación del hombre; que nuestras reivindicaciones permanentes siguen en pie, y que en tal designio nos encontramos fraternalmente solidarios de todos los hombres de buena voluntad.

La historia de la C.N.T. está escrita por la sangre generosa de decenas de miles de sus mártires que, al igual que los de Chicago, dieron su vida en holocausto de la verdadera libertad.

En este 1º de Mayo de 1959, ofrecemos a todos los caídos por la causa de la emancipación proletaria, nuestro homenaje emocionado.

A los que sufren persecuciones y encarcelamientos por su oposición a la tiranía, nuestro saludo y nuestra solidaridad fraternal.

¡Trabajadores españoles expatriados! Recordemos, hoy más que nunca, a aquellos que en España sufren los zarzapos brutales del fascismo franco-falangista. Hagamos presente nuestra solidaridad efectiva.

¡Viva el 1º de Mayo!

¡Viva la solidaridad proletaria!

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

¡Viva la A.I.T.!

El Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España en el Exilio

1º de mayo de 1959.

bles de la organización, la C.N.T. no halló dificultad alguna en reunir sus fuerzas, esta vez con más entusiasmo y empuje que nunca. Sus militantes se habían templado en su actuación clandestina en la calle, en las cárceles y en los presidios y se reflejaba en ellos más confianza, más seguridad.

El sindicato no atrajo más afiliados de los que antes del 1934 tenía, pero cada uno de éstos se había convertido en un militante activo, lo que daba la seguridad de que más que nunca los sindicalistas lo abarcaban todo, lo controlaban todo, lo disponían todo en el pueblo.

En seguida se fué a la constitución de sindicatos de aquellos ramos que eran más numerosos en el seno del Sindicato Unico de Oficios Varios, tales como el de transporte, el de albañiles y el femenino. Esta no fué tarea fácil, pues si en todos estos gremios se contaba con militantes capaces de organizar en un sentido general, cuando se hallaban en su medio ambiente tratando de organizar cara a cara con los de su propio gremio cuya inconsciencia orgánica superaba toda la buena fe que éstos ponían en su misión, se descorazonaban y después de escenas violentas en las reuniones, daban todo por perdido y recurrían al secretario de campesinos para que tomara a su cargo la tarea de presidir las asambleas de éstos.

Recuerdo que de los malos a organizar o mejor dicho a ponerlos sobre sus pies para que resolvieran asuntos y defendieran sus intereses por sí mismos, fueron las gentes del transporte y, claro está, las mujeres. Estos dos gremios, cuando formaban parte del Sindicato Unico de Oficios Varios, se conducían como todos los demás; se discutían asuntos que afectaban a unos u otros en los cuales se mezclaban voces de albañiles, campesinos, barberos, pescadores, etcétera, y todo marchaba bien; pero cuando se veían solos, con resoluciones a tomar y cuestiones a discutir sin ayuda de los demás, los comicios se convertían en verdaderos desórdenes.

Las mujeres pidieron al Sindicato Unico que nombrara dos compañeros, presidente y secretario, para que por un tiempo las orientara en cuestiones orgánicas, y presidieran las reuniones. Así se hizo, y no tardó mucho tiempo en que sin necesidad de ellos la sección femenina se desenvolviera con bastante normalidad. Los chifres tardaron más tiempo en hacerse a la idea de que lo que se proponían al estar organizados era la defensa de sus propios intereses y que cuando alguno de ellos hablaba en pro o en contra de lo que se discutía lo hacía dando su opinión sobre la manera de llevar a cabo lo mejor posible esta acción y no para contradecir lo que dijo el que habló antes que él. En fin, con más o menos pena consiguieron formar un pequeño sindicato que más tarde realizó su obra en la revolución.

J. RUIZ

rán a los comparsas que desaparecían por el foro. No se habrá hecho más ni menos que cambiar los collares a diferentes perros, llamense socialistas, comunistas o pájaros carpentero. Enemigos todos de la clase trabajadora, a pesar del colorido de sus etiquetas.

El nuevo Estado dará la impresión de que el país ha cambiado. Los sindicatos serán abiertos, desde luego con sus debidas condiciones. Y los jefes aceptarán toda clase de claudicaciones para mantenerse en sus pedales.

Pero nosotros, los trabajadores de la C.N.T., los inconformistas ¿qué haremos?

LA RESPUESTA ES CLARA

Los viejos militantes, que siguiendo la tradición acostumbramos a los trabajadores a la huelga de carácter económico tenemos que cambiar en lo posible este procedimiento dándole a las futuras huelgas un contenido social. Una amplitud que no sólo interesa a los trabajadores de la C.N.T., sino de toda la clase trabajadora, aunque no comparta nuestras ideas, es víctima del régimen capitalista.

La C.N.T. ha de demostrar que no es un coloso con los pies de barro. Ha de tratar de crear un clima de rebeldía entrenando al pueblo para el día en que llegue nuestro momento encontrar el campo abonado para cambiar por completo la fisonomía política social del país. Es por esto que las huelgas hay que dotarlas de un contenido social revolucionario. Tenemos que conquistar al pueblo, a esa parte del pueblo que se desentiende de nuestras luchas porque no las comprenden, y se siente vencido cuando por consecuencia de una huelga sufren inconvenientes.

Y para poder hablar con autoridad hay que dotar de comisiones técnicas a todos los sindicatos. De un cuadro de técnicos profesionales que con sus estudios, con sus estadísticas, ilustren al pueblo de lo que completamente ignora. De esta forma, cuando un sindicato organice un movimiento protestatario reivindicativo, se podrá dirigir al pueblo con plena responsabilidad.

Con esto, nuestros conflictos, nuestros movimientos protestatarios, nuestra continua agitación interesará a todos aquellos que sufren como nosotros, las consecuencias de un régimen de desigualdades y nos atraeremos las simpatías de esa clase inaferrable que se sumará con gusto a nosotros.

MADERA

DE NUESTROS CORRESPONSALES EN EL INTERIOR

GRANADA. — Acabamos de liquidar el más terrible cuarto de las estaciones del año. Con parada y sin fonda. Ha marchado el invierno. Aunque continuemos sin fonda, la espera ya será menos penosa. El sol aunque no calienta el estómago, tonifica las esperanzas. En una mañana mejor. En un porvenir sin dietadura. Sin explotados ni explotadores. Sin víctimas ni verdugos. Podrá ser un effluvio de primavera, pero creo que el fin del franquismo está más próximo de lo que nos figuramos o algunos creen. No nos felicitemos, simplemente por ello, demasiado. El futuro español tendrá la impronta que nosotros sepamos imprimirle. Y si no sabemos proceder con consecuencia y dinamismo, por lamentable que sea, la situación del proletariado seguirá sin grandes variaciones su camino de calvario. Somos nosotros, sólo nosotros, los que tenemos la palabra. Nosotros y el pueblo, los únicos interesados en terminar con el dilema de la subordinación y la obediencia ciega, del conformismo, o el pelotón de ejecución.

LUCENA. — El gazzapero de Francisco de Cossio publicó días atrás un modo de artículo. Parece ser que el lacayo de Luca de Tena ha hecho un gran descubrimiento. El de que «el arte de escuchar vale mucho más que el de hablar». En lo que le falta razón, pero si la fuerza de voluntad suficiente para llevarlo a la práctica. Pues si esto lo hicieran tanto él, como otros tantos, hace mucho tiempo que habrían debido hecharse los pies a las espaldas. Esto cuando menos ya que coraje les falta para otra cosa. Esa es la opinión general del pueblo cansado de soportar vejámenes.

HUELVA. — El monstruo aborto ferrolano continúa atronando el aire con sus rebuznos de pollino amaestrado. La eterna cantinela es la de que: «No caben hacerse ilusiones de que podríamos aumentar los salarios y mejorar la vida, que sería una ficción sin un aumento de rendimiento, ya que los precios irían siempre por delante de los salarios». Pero dejando bien sentado que la responsabilidad de ello es imputable a la política imbécil que se ha venido practicando hace cincuenta o sesenta años. Es decir la aplicada por la monarquía. Cosa que nadie ignora y con lo que estamos de perfecto acuerdo. Es, indiscutiblemente por ello que en España no hay nada más impopular que el franquismo y la monarquía. Sin que esto implique que tenga más audiencia cualquier otro régimen político, ya que estamos más que convencidos que en la solución del problema español no hay más que un interesado: el pueblo. Y que debe ser él quien ha de imponer las directrices que se imponen para un cambio de la estructura de la sociedad actual.

RONDA. — La prensa del régimen está que no cabe de gozo.

Parece ser que Franco tendrá una misión militar permanente en Washington. Según parece es el éxito obtenido por el general Barroso con su viaje a Norteamérica. Dicha misión estará formada por jefes y oficiales que mantendrán el enlace con el Pentágono a fin de llevar a la práctica de una manera «efectiva y directa» la coordinación de ambos ejércitos de acuerdo con el espíritu de los tratados de 1953, en virtud de los cuales se establecieron las bases americanas en la Península. Ya pueden enorgullecerse, los generales de Franco estarán en el Pentágono de lacayos de los americanos. Se amplía la base de la flexibilidad del amo. Ni Franco podía llegar a más, ni los americanos a menos.

CADIZ. — El arzobispo de Toledo, Plá y Deniel, digno sucesor de Torquemada, figura viscosa y repugnante, incondicional valedor del asesino del Pardo, acaba de publicar unas cuartillas que valen su peso en oro. Trata acerca de como fué elegido Juanillo 23, y dice: «sabemos bien que no hemos sido más que instrumentos del Espíritu Santo, que nos ha hecho coincidir en un mismo nombre, por lo menos en las dos terceras partes más o menos...» Claro está, y como dice la canción que «el demonio anda suelto», los otros habrán sido instrumentos de él. Es algo así como cuando la iglesia hizo coincidir a toda la clerecía en el nombre de Franco para encabezar la «Cruzada». Por ello que éste pueda a justo título proclamarse «Caudillo por la gracia de Dios». Se tiene en cuenta, para el día que se pase la factura.

ANDUJAR. — El embajador de los EE.UU. en Madrid pasará a la historia de España como el elemento más destacado del cuerpo diplomático extranjero, en uno de los momentos más difíciles para nuestro pueblo. Pero destacado en el sentido de su amistad y franco apoyo al dictador. De tal forma y tan abiertamente que con frecuencia no se sabe, en realidad, quien tiene más intereses en que la actual situación se mantenga. Recientemente en un discurso en el que vanagloriaba las excelencias y ensalzaba al régimen, con un desparpajo particular, una falsa visión de los problemas y una actitud al que su cargo le veda, afirmó: «Como las relaciones entre las personas, las relaciones entre las naciones han de pasar por diversas fases, desde el apretón de manos ceremonioso, hasta el familiar y cordial abrazo. Creo que hemos llegado con España a la fase del abrazo». Y mucho más allá. Lo que no debe confundirse es España y Franco. Con éste se habrá podido llegar adonde se quiera, con España se ha ido muy lejos, demasiado lejos.

CORDOBA. — Con motivo de la inauguración de la basílica del risco de La Nava, valle de los caídos como ha sido bautizado por los jenízaros franquistas, el

jefe de la banda de saqueadores ha leído dos tetanías. La primera dirigida a todos los maleantes del régimen, para sostener que: «Nuestra guerra no fué evidentemente una contienda civil más, sino una verdadera Cruzada, como la calificó entonces nuestro Pontífice reinante». Esto para los que duden de la concomitancia de la iglesia con los bandoleros franquistas. Y terminó poniendo en guardia a sus huestes acerca del peligro que el pueblo entraña. «Ya que, añadió el ferrolano, periódicamente la (masa popular vemos levantar) (... (Por lo que es necesario cerrar el cuadro contra el desvío de los malos educadores de las nuevas generaciones». Malos vientos corren en efecto. La ocasión no puede ser más propicia, si sabemos canalizar el descontento popular, por sendas propias.

MOTRIL. — Según se desprende del último discurso del más grande asesino que ha conocido la historia de España, la salvación de todos nuestros males está en consumir menos y en producir más. Vieja teoría bolchevique. Pero que en España se está llevando a cabo desde hace veinte años con resultados halagüeños. Sobre todo para los patronos. Y tanto más para la iglesia que de esta manera ha visto acrecentar sus riquezas fabulosas. «Hemos de considerar», dijo el moderno Calígula, los sectores más atrasados de la nación y que por un abandono secular tenemos todavía miles de campesinos en el norte de España, en el noroeste y en el sur con rentas anuales muy débiles, con un ingreso anual que no pasa de las cinco o seis mil pesetas por familia». Ya lo creo que no pasan, como que no llegan ni de largo. Ahora que lo que cabe decirse en este caso es que si estos trabajadores que ni para pan ganan, han de reducir más el exiguo trozo que como a los perros se les hecha, no sería más práctico jugársela ya por las buenas.

SEVILLA. — Los salteadores municipales de Valdepeñas de Jaén vienen de organizar un homenaje al capitán de la «guardia caminera», Santiago Cortés, con motivo de la inauguración del monumento con el que pretenden perpetuar su memoria. Como se recordará Cortés fué el elemento que se hizo fuerte en el Santuario de la Cabeza. El monumento ha sido costeado con los bienes públicos, que aún no han desaparecido en las arcas de caudales de los beneficiarios de la sublevación, de los ayuntamientos de la provincia. Se pretende con ello «glorificar a un uniforme y a un cuerpo» (el repudiado de la benemérita), y a la figura legendaria de un traidor. Y de un rufián cobarde que se hizo fuerte, no como se dice en el Santuario, sino detrás de la muralla de mujeres y niños que oponía a las milicias de la Revolución Social.

CORDOBA. — Cuando, hace siete años, Antonio Cruz Conde, fué designado alcalde de la ciudad, por orden de Franco, dijo: «No traigo programa determinado. Hay que hacer muchas cosas y se harán». En efecto, la primera fué enriquecerse pasando a saco las arcas municipales. Según informes no confirmados, y que no podrán serlo en tanto dure la actual situación, la capacidad digestiva del mismo es tal que una gran cantidad de adoquines y vagones de cemento han sido engullidos durante este tiempo y no se sabe cuantas cosas más. Lo solo que ha progresado entre tanto al par que su fortuna particular, es el siniestro espectro del chabolismo. Prácticamente la ciudad se halla rodeada de un cordón de chozas construidas con palos, postes y latas. Y finalmente ha sido tal el escándalo que el gobernador civil, otro que tal, Juan Victoriano Barquezo, ha debido intervenir, creando, bajo su presidencia, la «Junta de Suburbios».

MONTORO. — En la finca «El Cordobés», de este término municipal, pereció Pilar Pérez Jiménez, natural de El Carpio. La muerte le sobrevino al caerse de un carro, siendo aplastada por sus pesadas ruedas, cuando se encontraba en las faenas del campo. Tenía diez años de edad. El fascismo sigue recogiendo su cosecha de cadáveres. A la edad en que en no importa qué país todos los niños se encuentran en las escuelas, en la España inquisitorial tienen ya que estar realizando trabajos superiores a sus fuerzas, siendo explotados miserablemente por gentes sin conciencia, ni sentido de la dignidad. Como en los mejores tiempos del siglo diecinueve la infancia continuaba siendo, en España, la mano de obra esclava, barata y destinada a sufrir las más terribles

vejaciones. ¡Cuándo vamos a terminar con estos crímenes!

MALAGA. — Como cada año, la España medieval, ha hecho pública ostentación de su aberrante fanatismo. Las procesiones religiosas han iniciado sus estridentes desfiles. La mascarada ha alcanzado este año límites insospechados. Incluso el embajador americano, mister Lodge, ha tenido la osadía de presidir una de ellas. Está visto que la lección de los países sudamericanos a su compinche Nixon, no ha servido de gran cosa a los magnates de su país. El insigne mentecato que por representante tienen los EE. UU., cerca de Franco imbuido de la idea que ha podido hacerse del servilismo de la cuadrilla del Pardo no ha llegado aún a comprender que ni España, el pueblo español, está domesticado al extremo que sus explotadores creen, ni de lo repulsiva que su actitud viene haciéndose. No tardará mucho en convencerse de su error, pues el pueblo español está más que cansado de soportar ciertos contubernios.

MONTILLA. — Ya tienen los franquistas en el 23 Juan un fiel continuador de la obra de Pacelli. Otro que les sale a la medida. Cuando menos así lo reivindicaban ellos, trayendo a colación su condena de «ciertos católicos», afirman, de izquierda de los que tanto abundan en la Democracia Cristiana (y que), se condensa en estas palabras escritas cuando era patriarca de Venecia: «Que no se nos venga a decir que para hacer la justicia social, para socorrer a los pobres de cada categoría y para imponer el respeto de las leyes tributarias, es necesario asociarse a los que niegan a Dios y a los opresores de las libertades humanas». La generación de los Torquemadas no ha terminado aún.

MANOS A LA OBRA

A fin de asegurar la aparición regular de NERVIO y nuestra propaganda en el interior, el Pleno de la Regional Andaluza-Extrema acordó patrocinar una gran tómbola. Varios grandes premios serán sorteados. Entre otros, un aparato de televisión y dos máquinas de escribir. Todos los compañeros que reciben el periódico tendrán en su poder, en breve, los correspondientes talonarios. Por otra parte, dada la calidad y carácter de los premios que incluso tendrán aceptación entre nuestros amigos y compañeros franceses, esperamos conseguir un gran éxito con la colaboración de todos.

Donativos y Suscriptores

Saldo en caja nº 9	37.546	Miguel Pros	500
Grupo Maracay-Aragua, Venezuela	7.242	Gregorio Azcona	1.000
Sta. Marta, Paris	600	Recog. Martinez, mitin Paris	500
Comisión Propaganda, Paris	390	Rafael Pérez	865
Recog. González, C. Ferrand	600	Canadas	500
Grupo de Burdeos	2.150	Tomás Granado	500
Grupo de Paris	1.800	Felipe Tiñena	500
Recogido. Perpiñán, S. Bueno	1.000	M. Marchante	50
José Rivero, Méjico	2.500	Madera, Dreux	500
De Clermont-Ferrand : A. Crescencio, 30; A. Lamela, 30; Medina, 50; Aurelio, 50; Moreno, 30; A. Vilanova, 100; Diego, 50; A. Benavente, 50; A. Rubio, 100; Guilo, 30; Mateo, 50; R. García, 50; F. Gómez, 80; Rania, 50; J. Miñana, 30; Benavente, 30; Miracle, 50; Vidal, 50; Mambrilla, 40; Oría, 30; Sánchez, 50; José Pérez, 100; Rafael Royo, 200; Ciruelo, 100; A. González, 70. Total	1.500	Julio Minguiñon	500
Luis Alcántara	3.000	F. Calderón	500
S. Santos, Mallemort	1.000	Serrano, Egletons	500
Miguel Ramos	1.000	Jaime Ramón	900
Martin Berbel	1.200	Un malagueño	500
Germinal García, Venezuela	1.525	Pablo Ferrer	500
Juan Rigart	1.300	Aurelio Moreno	600
Manuel Giménez	800	Antonio Pardo	500
A. Sabalza	1.000	Teófilo González	500
Alberto Aguilar	1.000	Miguel Menacho	500
Miguel Vega	1.000	M. Guerrero	500
Gaspar García	500	Antonio Ferruz	500
A. Ferrer, Canadá	1.300	F. Crespo	500
A. López Moya	1.000	P. G., del Isere	500
Agustín Isart	300	Un Confederal	500
		José Cabeza	500
		P. Brugarolas	500
		Jean Montaner	500
		José Vialler	500
		Manuel Barzo	500
		Colomer	500
		A. Herrero	500
		J. Castillo, Evreux	500
		J. Arrondo	300
		Bravo, Montfaucon	300
		Mayo	200
		Crescencio Muñoz	500
		Andrés Santos	500
		Villar	600
		Eduardo Torres, Nantes	550
		Luis Agut	500
		Miranda	500
		Antonio Cebrián	500
		Alfonso Cruz	300
		Bernardo López	435
		A. Quesada	100
		Uno de la calle Bisson	200
		Esteban	50
		Pérez Guzmán	200
		Noy de las Cortes	200
		José Martínez	250
		Francisco García	200
		Dámaso Borraz	360
		Felicien Bailo	300
		Serafin Safon	350
		Obdulio García	500
		Francisca Vega Duarte	500

PARADEROS

Todo lo relacionado con el compañero Manuel Pérez debe ser dirigido a : Manuel Pérez Fernández, Compañía Brasileira de Artes Gráficas, rua Riachuelo, 128, Rio de Janeiro (Brasil).

Se ruega al compañero Cristóbal Soriano, o a quien pueda dar noticias de su paradero, se ponga en contacto con el compañero Cañete, de Clermont Ferrand o escribir a la dirección de «Nervio».

Desearía tener correspondencia con Manuel Soto García de Jerez y Manuel Pérez, de este último desconoce sus señas desde Barcelona, calle Julia, Hospitalet. Escribir a Macario Amador, 10, Avenue Saintonga, Orán, (Algérie).

— Por asuntos de gran interés, el compañero José Varo, rue 11 de Novembre, Chiasse sur Rhone (Ysère), desearía ponerse en contacto con Fernando Rosales, de Cañete de las Torres (Córdoba).

TOTAL	94.963
Salidas por el nº 9	55.847
Saldo en caja	39.116
Resta por pagar el presente número.	

Pequeño recuerdo de un militante de Andalucía

Corría el año 1922 y nuestra Organización se reponía poco a poco de los zarzapos de la represión de los años 1920 y 1921. Nuestros presos empezaban a ser juzgados por la justicia histórica, larga serie comenzada con el proceso de Pedro Romero Llorente y el llamado «mudito». Por aquella audiencia pasaron los Dandi, Canet, las hermanas negras : Lola Carmona, la Aurelia, Serretón y tantos otros que la lista de nombres sería interminable. Juzgados en una interminable cadena de monstruosos procesos, inventados de toda pieza por la brigadilla llamada social que si en algo se distinguía, era por su perfecta inmoralidad, puesto que las hijas de su jefe, llamado don Jesús, alias «Don Quijote», eran conducidas por su ayudante, alias «Topete», a las casas de lenocinio para distracción del señorito andaluz, que a fin de cuentas era el que pagaba más fuerte dicha mercancía.

De otra parte, la guardia civil tenía montada también su brigadilla social, al frente de la cual estaba el tristemente célebre sargento Rebollo, que en unión del cabo Santolá y el «Lecherito», formaban un trío de triste memoria para todos aquellos que pasaron por sus respectivos cuarteles. El último proceso de esta serie se cierra con el famoso proceso de Constantina, en el cual la burguesía andaluza había concentrado toda su ira. A los cuatro procesados se les pedía a cada uno dos penas de muerte.

Nuestro movimiento se había recuperado y ante la amenaza que pesaba sobre los compañeros Albear y Ballesteros, no recuerdo los nombres de los dos restantes, supo dar una

respuesta como el caso lo requería. La clase trabajadora sevillana, que respondió como siempre que la defensa de nuestros compañeros lo requería. Sevilla vivía una jornada intensa; mujeres, niños, y hombres acudieron a la Audiencia, para con su presencia testimoniar a las autoridades, tanto civiles como militares, su protesta. Pretendían éstas suspender dicho proceso con vistas a que en este intermedio con el proyectado golpe de Estado de Primo de Rivera, poderlo celebrar bajo la férula de un régimen de dictadura, con la cual toda garantía respecto al famoso proceso quedaba descartada.

La burguesía andaluza, de haber ocurrido así, se hubiera dado por satisfecha, puesto que en todos los procesos, forjados con anterioridad, jamás pudieron condenar a un compañero y ellos habían hecho una cuestión de honor la condena de los llamados de Constantina. Pero una vez más el proletariado sevillano supo decir presente de un lado y de otro. Y aquel simpático don Pedro Rico y Blasco Garzón, pusieron digno broche a la campaña de procesos sacando en libertad a nuestros hermanos de Constantina.

En el año 1923 un Pleno Nacional decidió el traslado del Comité Nacional a Sevilla. La Organización sevillana, con el Comité Regional a la cabeza, puso todo su entusiasmo para que dicho Comité Nacional fuera el digno representante de todo nuestro Movimiento, y a tal efecto se nombraron los compañeros Paulino Díez, Pedro Vallina, Manuel Viejo, Manuel Pérez, y Juan Nogueroles y otros. Recuerdo a este efecto, que por un hecho circunstancial que no tenía nada que ver con nuestro Movimiento, el atentado al correo de Andalu-

cia, obra ésta de cuatro señoritos depravados, nuestro Comité Nacional en pleno ingresó en la cárcel vieja de Sevilla, ocupando la parte superior de dicho edificio, conocido por la «Pajarera».

Nuestro Comité no se mantuvo ni un momento inactivo, mantuvo contacto directo con todo nuestro Movimiento, como muy bien dice el compañero Manuel Pérez en el número 4 de «Nervio». Pero hay un hecho que quiero recordar, puesto que representaba en sí la grandeza sublime y de corazón de unos hombres que toda su vida lo dieron todo por las ideas y me refiero al consecuente compañero Vallina. En este momento había en la cárcel de Sevilla un hombre condenado a muerte. El hecho realizado por este desgraciado no fué ni más ni menos que uno de los muchos que a diario se realizan por otros hombres, producto de una educación recibida en una sociedad corrompida como es la actual.

Un día, un compañero de los que a diario visitaban al Comité Nacional, se encontró con que el compañero Vallina tendía su brazo sobre el Ravaso (que así se llamaba el condenado a muerte). Y le preguntaba : «Es verdad, compañero, que habéis declarado la huelga general pidiendo al gobierno el indulto del Ravaso? Este compañero mintió diciéndole que sí, porque en esta pregunta encerraba tanta bondad, tanto cariño. Vallina, como este compañero, pensando en los grandes principios humanitarios del pensamiento anárquico, pretendían y lograron que aquel desgraciado pudiera dormir su última noche, sin pensar que no vería la salida del sol del próximo día.

Acracio GONZALEZ

Hombres de la C. N. T.

C. N. T.

A. I. T.

MANUEL PERDIGONES

No somos de los que más nos gusta hacer la apología de los compañeros caídos en la lucha por la libertad. Pero seríamos injustos si dejáramos en silencio la muerte de nuestro amigo e inolvidable compañero, Manuel Perdigones Ríos, que supo darlo todo por defender sus derechos de hombre.

Manuel Perdigones Ríos fue un compañero anónimo. De los que nunca figuraron. Pero de los que hicieron más en beneficio de las ideas que muchos de aquéllos.

Era nativo de Arcos de la Frontera, pueblo andaluz de la provincia de Cádiz. Hijo de humildes jornaleros sintió, desde niño, los latigazos de la explotación que en aquella región ejercen gentes sin conciencia.

Frente a los que ejercían la tiranía, el caciquismo y avara burguesía, se alzó un día en armas, junto a otros compañeros. Tuvieron la valentía de sublevarse contra un régimen y un sistema de imposición del hambre y la miseria.

La represión fue tremenda en aquellos pueblos que quisieron implantar un nuevo orden de convivencia más en consonancia con las necesidades de los trabajadores. Y como era obligado también él fue víctima de la reacción. Fue encarcelado en la propia prisión de su pueblo y más tarde en el fatídico penal del Puerto de Santa María.

Permaneció entre uno y otro, ocho meses, siendo finalmente amnistiado. Mas poca mella hizo en su espíritu los días pasados en el maldito presidio. Sus convicciones ideológicas se solidificaron. El ideal se fortificó en su conciencia.

El movimiento militar faccioso le sorprendió en Arcos de la Frontera, de donde hubo de salir, perseguido de cerca por los fascistas, para refugiarse en la sierra de Ronda. En ella permaneció, combatiendo a los enemigos del pueblo, hasta la caída de Málaga.



En Almería, con el batallón Francisco Ascaso, partió para el frente del Jarama. La metralla fascista no tardó en hacer presa en sus carnes. En el cerro Pigarrón encontró la traidora muerte. En mis propios brazos.

José PERDIGONES

Los decepcionados

Se produce periódicamente, en nuestros medios anarquistas y confederales, un fenómeno cuyo registro en nuestra memoria se conserva con deseos de analizarlo fríamente.

Hemos conocido a muchos compañeros entusiastas y llenos de deseos de contribuir, con todo su ímpetu y decisión, a la obra de preparación y de lucha por conquistar un porvenir mejor, más humano y más libre.

No podemos negar que en sus afanes por llegar a la meta soñada, han puesto siempre lo que tenían y lo que valían: calor, decisión, actividad sin límites y esfuerzo incalculable. Pero les ha faltado algo que constituyera la solera de sus ansias. Que reflejara firmeza fundamental, solidez de criterio, continuidad y perseverancia aun sabiendo que no se ha de llegar pronto a la meta soñada.

Estos compañeros, imbuidos de sagradas ansias, han visto aferrarse a su instinto la idea de llegar a la meta rápidamente con el fin de poder vivir la vida soñada. No se ha tratado de un caso de egoísmo personal por vivir mejor y tener personalmente mayor libertad y holgura, no. Ha sido el producto de un espelismo adquirido a tenor de ciertas propagandas ilusorias de amigos y compañeros cuya solidez en la idea de la revolución social, y de las posibilidades de instauración de una sociedad libre, descansaba sobre bases de quimeras ilusiones y, en ciertos aspectos, de deseos insaciables de vivir hoy

lo que estaba a varios años de lejanía. Hemos conocido compañero al que cuando nosotros le hemos querido hacer ver que no se sabía cuándo se llegaría a la meta, se ha escandalizado y se ha vuelto triste, pesimista. Tanto — que su tristeza y pesimismo — le han hecho exclamar: «Pues si ha de tardar indefinidamente, vale más aprovechar la vida que pasa y gozar materialmente lo mejor posible. Otras generaciones vendrán ya procurarán hacer un poco más.»

La demagogia ha tenido su gran dosis de influencia en estas defeciones. El hecho de que cualquier advenedizo, y ha habido pruebas, se haya creído con aptitudes para propagar las ideas con la vista fija en la proximidad de su realización, ha contribuido grandemente a crear este estado de ánimo y en la actitud posterior de muchos compañeros que hoy se han eclipsado de nuestra escena, o que, claramente han pasado el rubicón porque «la anarquía o el comunismo están muy lejos todavía.»

Nosotros, cuando abrazamos el ideal, no pensábamos que su realización práctica estaba al volver de la primera esquina. Sentíamos la necesidad de pensar en algo que llenara el vacío de nuestro pensamiento y de nuestra alma. Y nos entregamos a su expansión con toda la fe y el entusiasmo de iluminados. Cuando alguna vez algún contradictor nos decía: «Si, el ideal es muy bueno, muy humano y muy grande, pero de aquí a que esto llegue, pasarán muchos siglos, pues no todos los seres humanos son de igual bondad y de iguales sentimientos», nosotros nos sentíamos obligados a la réplica. Y ésta consistía en demostrar al contradicente, que el deber abrazado al ideal no implicaba el egoísmo de desear vivirlo en el momento preciso de sentirnos atraídos por él. Nosotros nos sentíamos inclinados a su propaganda, a airear sus bondades y su generosa interpretación de la vida. Jamás tuvimos el convencimiento de que nosotros, o cualquier otro, podríamos vivir en sociedad libertaria. Pero no por ello dejamos de sentirnos tan entusiastamente embargados e impulsados a su siembra entre nuestros consimilantes.

Ahora, muchos de los que creyeron a ciertos propagandistas que sentían impacientes irresistibles «por hacer la revolución» con el fin de vivir en comunismo libertario, se hallan al otro lado de la barricada, o en la indiferencia, que tal vez sea peor, por haber fracasado en la lucha. El desengaño, pues, ha sido en todo momento, hijo de la falta de una interpretación objetiva y consciente de los alcances de la idea concebida como aspiración.

Nosotros, en cambio, a cerca de 20 años de distancia de aquel glorioso 19 de julio, en el que vimos, en parte, realizados nuestros anhelos, continuamos creyendo que un día llegará en que la humanidad comprenderá que fuera del régimen capitalista, lleno de miseria y de crueldad abominable, hay algo en la humanidad que promete la felicidad universal: La Anarquía.

El movimiento de 1936, acaecido por accidente, no por madurez colectiva del pueblo, nos ha dado una gran cosa: la seguridad de que aquello que constituyó durante 50 años la hipotética esperanza de un futuro mejor, puede ser realizado prácticamente. De aquí que nuestra persistencia, en el caso de nuestra vida, sobre mucha más fuerza y más seguridad para poder legarla a las generaciones venideras. Aquellos «desengañados» cuyo egoísmo se ha demostrado en su propio ostracismo y en su criminal indiferencia ante los agobiantes problemas que quedan por resolver, vegetan como las bestias sin reírse por gratias a nuestro optimismo y a nuestra marcha lenta por llegar, pueden disfrutar hoy de sus «desengaños» como cualquier vulgar burgués de ayer.

H. PLAJA

Luis GALLEGO

Manifiesto del Secretariado Intercontinental

El 1º de Mayo simboliza una gesta proletaria, hecha de fe y de idealismo, que ha afincado en la Historia con proyecciones imborrables a los ojos de los hombres sensibles, animados del deseo de superación humana. De la misma manera que, históricamente, señala la criminalidad innata del capitalismo y sus servidores, los administradores de la justicia. El martirologio de las víctimas del crimen de Chicago son una referencia, un hecho más, entre los múltiples atropellos de que son víctimas los hombres refractarios a la sumisión ante la arbitrariedad, sea ésta en sus manifestaciones clasistas o en su desprecio por los valores humanos que pugnan por una sociedad sin clases.

En todos los tiempos las reivindicaciones sociales tropezaron con la oposición sistemática de los privilegiados; en toda circunstancia la rebelión contra la arbitrariedad encontró idéntica respuesta: frente a la fuerza de la razón la razón de la fuerza. El privilegio social es absolutista en todas sus manifestaciones, como lo es el predominio político en cualquiera de sus formas. En el mejor de los casos la reivindicación es tolerada hasta cierto límite. Es decir: sobrepasado el límite impuesto y cuando sienten amenazados sus privilegios todos se identifican en la acción represiva, en

los procedimientos todos los credos políticos se confunden. Entre la barbarie que inmoló a los mártires de Chicago y a Sacco y Vanzetti y las que sometieron a los pueblos a bárbaras guerras de destrucción, en nombre de principios religiosos o racistas ¿qué diferencia real existe? Fundamentalmente se identifican.

Y las guerras entre los pueblos han tenido siempre, como causa principal, la dominación de un lado y el derecho a la libertad de otro. La historia nos dice que la justicia y la libertad han triunfado siempre, pero, ¿no nos encontramos más lejos, cada día que pasa, de la libertad triunfante? Actualmente, más que jamás, la libertad está proscribida. De ello son testimonio vivo y doloroso un sin fin de países a los cuales les es vedado el derecho a disponer de sí mismos, de vivir de acuerdo con su carácter y costumbres; se les niega el derecho de determinar la forma de gobierno que desean para sí mismos. A los unos se les niega en nombre de la democracia, a otros en nombre del «populismo democrático-marxista-leninista», etc. a los demás en nombre del anti-marxismo. Entre estos últimos se encuentra España.

España vive desde hace veinte años sometida a la tiranía más cruel que ha conocido su historia. Miles de españoles se pudren en los antros carcelarios del régimen impuesto por la casta clerigo-militar, en nombre de la caridad cristiana y de la «democracia orgánica». Miles de españoles viven muy lejos de su país un exilio lleno de amarguras y humillaciones, impotentes ante la fuerza brutal de los tiranos y la complacencia o complicidad de los sedicentes adversarios de las dictaduras en todas sus formas de expresión.

Las democracias políticas han limitado su repudio al fascismo; en España, a declaraciones platónicas que, a través de los años, han ido disolviéndose hasta quedar completamente eliminadas, diluidas en las turbias aguas de sus intereses particulares.

Repercusiones de la pérdida de Málaga

Recordar hechos acontecidos hace más de veinte años y querer trasladarlos al papel, no solamente supone para mí un esfuerzo mental considerable, sino que además, corre uno el riesgo, al intentar relatar estos eventos, el de cometer errores en datos y fechas, incluso en nombres. Consciente de todo ello me lanzo a la tarea de dar a conocer, a los queridos lectores de «Nervio», las repercusiones que tuvo la pérdida de Málaga para el pueblo Abderitano, pero antes permítaseme que eche mano a algunos trozos de la historia para presentar a este pueblo situado en las playas del Mediterráneo, 1 cincuenta kilómetros de Almería, en cuya provincia está integrado, y a ciento cincuenta kilómetros de la ciudad Malacitana.

Abdera formaba parte de la antigua Tracia o Balastra, patria de Demócrito, ciudad antigua de España, hoy Adra, fue una de las ciudades fundadas por los fenicios, primer pueblo que estableció relaciones de comercio y factorías en España. Los fenicios convirtieron a Adra en centro de sus actividades comerciales. En el curso de la historia de España, Adra ha sido teatro de grandes acontecimientos. Cuando los Reyes católicos concertaron los términos de las capitulaciones con Boabdil, último rey de Granada, se le asignaba a éste para su disfrute y residencia, gran parte de la Alpujarra. Pero Isabel y Fernando tuvieron especial cuidado en excluir de estos tratados la importante «Fortaleza de Adra». Poco tiempo después Boabdil de los bienes que le fueron concedidos, pues un año más tarde, o sea en 1493, traicionado por su visir Aben-Comixa, que concertó a espaldas suyas un tratado por el cual Boabdil vendía todos sus Estados a ICorona, vióse forzado a embarcar en el puerto de Adra, desde donde se dirigió a Fez. Mientras tanto, el terrible Cardenal Cisneros intentaba cambiar en un día lo que representaba ocho siglos de historia.

El resultado de esta política nefasta, llevada a cabo por los representantes de la Iglesia católica y por las autoridades de la época, lo vemos cerca de cien años más tarde. Cuando en 1568 se produce la sublevación de los que siendo moros se les dió el nombre de «moriscos», y uno de los primeros chispazos que encendió la mecha de esta justa rebelión, que se produjo cuando Diego Herrera, ca-

Las grandes centrales sindicales de marchamo internacionalista nos recuerdan periódicamente, de la manera más afectuosa que les es posible, en forma de mociones de simpatía y acción; nos estimulan a que continuemos nuestra lucha por la liberación de nuestro pueblo y a ello se reduce su concepción activa de la solidaridad.

La solidaridad obrera, sus principios más elementales, duermen entre montones de papel acumulados por la burocracia sindical internacional, sin que se nos ofrezcan los medios efectivos que pueden contribuir a la liberación de nuestro desgraciado país.

Hay excepciones honrosas que ilustran a los pueblos que siguen fieles a los principios de libertad y de dignidad humanas. Y organizaciones sindicales para quienes la práctica de la solidaridad sigue siendo su razón de ser fundamental. Para estas excepciones nuestro reconocimiento fraternal y nuestra promesa de continuidad en la lucha activa por la emancipación de nuestro pueblo. Nuestra convicción de la razón que nos asiste y la simpatía permanente de estas excepciones, son factores suficientes para persistir en nuestro empeño, seguros de que un día no lejano podremos, los españoles, determinar libremente los destinos futuros de España; que España podrá, al fin, incorporarse al concierto de los países modernos y libres.

Como en el pasado, los afiliados a la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO de España, seguimos fieles a los principios de Libertad que inspiraron a los fundadores de la Primera Internacional, cuya heredera directa y consecuente es la Asociación Internacional de los Trabajadores (A.I.T.); permanecen vivas en nosotros nuestras aspiraciones en las cuales el hombre deberá ser igual a su semejante; pensamos y sentimos la necesidad de la fraternidad universal entre los hombres de todas las razas y nacionalidades, condición indispensable para que la paz entre los pueblos sea una realidad.

(Pasa a la página 2)

Ni Franco, ni Don Juan

La guerra terminó. La revolución fue sepultada bajo una montaña de cadáveres. Las negras alas de la reacción cubrió el sol de relativa libertad que disfrutaba España. Se acabó la risa de los niños; se terminó la alegría de nuestras mujeres. Llanto y luto, luto y llanto por doquier. España sufría uno de esos cambios a que nos tiene tan acostumbrados la historia. Los ladrones vestidos de toga, las levitas almidonadas de los parásitos persiguiendo las mugrientas blusas del trabajo. Los sacerdotes bendiciendo el crimen, cuando no ejecutándolo. Los perjuros exigiendo votos de fidelidad a los perjuros. Los «patriotas» exaltados por moros, italianos y alemanes. Las prostitutas, elegidas primeras «damas» españolas. Los monstruosos vieneses de piedra y cemento de todas las cárceles y presidios de España abarrotados de obreros sin distinción de ideología. El verde y amarillento aborto de Isabel II alfombrando de muertos los cementerios, en cuyas tapias, grabada por las balas asesinas, puede leerse la larga relación de nuestros mártires.

La tragedia que vivió nuestro pueblo, que sigue viviendo, no la podremos olvidar jamás. Como no podemos olvidar jamás a sus causantes, a sus instigadores a sus ejecutores; asesinos de baja estofa y relumbrantes títulos nobiliarios, monárquicos y fascistas.

Monárquico era Sanjurjo, jefe de la sublevación, como lo era Mola, Moscardó, Franco y toda esa jauría que el 18 de Julio de 1936 dieron la voz de fuego contra el pueblo. Monárquicos fueron los primeros capitalistas que apoyaron económicamente la traición. Monárquico es Felcísimo Rívero de Huarte, cura trabucaire de las Brigadas Navarras. Monárquicos son los requetés, que tanta sangre hicieron derramar. Monárquicos son hoy todos los falangistas «arrepentidos», y el mismo Conde de Barcelona que se ofrecía al Atila ferrolano, no como rey sino como mozo de cuádra para ensillarle el caballo que exterminara a nuestro pueblo.

Todos sin excepción, desde Don Juan hasta el último sacristán, humedecieron con sus babas el trono que hoy ocupa el Nerón de botas altas. Todos en el orden individual y en el colectivo, son

responsables directos del ignominioso crimen.

Por eso los hombres que militamos en la verdadera, en la única C.N.T. decimos a esos Revolucionarios de Banquetes y a todos en general, que no es una solución la subida de Juan al trono español, y que frente a él estaremos, como estamos frente a Franco.

La dinastía borbónica, verdadera raza de eunucos morales, intelectuales y físicos, nada tiene que hacer en España.

La posición de los monárquicos, como la de los buitres vaticanistas, no es fruto del arrepentimiento. Las hienas no tienen noción del sentimiento, no se arrepienten jamás. Lo único que motiva su nueva posición es el deseo de seguir disfrutando de las riquezas robadas que ven en peligro, ante el desmoronamiento del régimen que como el dique de Ribadellago, saltará en mil pedazos por falta de solidez moral. Por que los materiales empleados en su construcción, son malos y están amasados con demasiada sangre y lágrimas.

Los hombres de la C.N.T. y del anarquismo español están contra Franco y contra Juan. Contra todos los tiranos de derecha, de centro o de izquierda, contra todos los traidores de arriba, del medio o de abajo. La C.N.T. no acepta otra ley que la de la razón, no conoce otra fuerza que la de la lógica, no respeta otro rey que al pueblo, único soberano. Los demás son reyes del 6 de enero.

No, no es una solución derribar a Franco y poner a Juan. Todos los militares falangistas encabezados por Franco, son monárquicos; todos los políticos monárquicos encabezados por Juan, son falangistas. Todos los capitalistas españoles son fascistas y monárquicos a la vez.

Juan odia a nuestro pueblo porque hace 28 años lo arrojó de la patria con la misma delicadeza que se arroja a una rata muerta al carro de la basura. El pueblo odia a Juan porque sabe que como Franco es la sanguiniela que le seguirá sangrando.

Con Franco o con Juan, seguiremos luchando sin descanso hasta el día en que en los baratillos se vean amontonados por inservibles, coronas y espadas, togas y sotanas, joyas y dinero. Y el sol de la libertad, la igualdad y la fraternidad, caliente y alumbre a todos los españoles por igual.

Luis GALLEGO

pitán de la gente de Adra fue muerto con sus hombres en una emboscada de los moriscos en el pueblo de Cadiar.

Hecha esta ligera presentación del pueblo de Adra en lo que a historia antigua se refiere, conviene dar un salto y acercarnos más al presente para rememorar acontecimientos más recientes y que pueden estar interesados en conocer los jóvenes que se acercan a nuestra Organización con el ferviente deseo de luchar por las ideas manumisoras que ésta representa.

Adra, no sólo ha ocupado un importante puesto en la historia, ha sido en proporción, un verdadero nido de idealistas, en donde la C.N.T. ha contado con una militancia activa en la constante lucha por la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

El esfuerzo realizado por esta militancia dió sus frutos, y el 19 de julio de 1936 todo el pueblo trabajador estaba encuadrado en nuestros sindicatos, a excepción de pequeñas minorías que controlaban los socialistas, y unos cuantos comunistas. La industria pesquera de Adra, una de las más importantes en todo el litoral Mediterráneo empleaba alrededor de mil trabajadores, el noventa por ciento de estos obreros enrolados en la C. N. T.

Antonio VARGAS
(Continúa)

JAEN. — Con motivo de la comedia que anualmente se repite en la Península, la de eso que han dado en llamar semana santa, la prensa franquista ha desatado el chorro de su cretinismo consubstancial. Ha habido sandeces de todos los colores, y para todos los gustos. La mentecatez beata está que exulta. Incluso hasta los más diversos temas bíblicos han salido a colación. Uno de los gaceteros haciendo alarde de su pristina imbecilidad ha comentado el pasaje que hace referencia a los sucesos del olivar de Getsemani. Y, particularmente, a las palabras del explotado Jesús, al presunto fundador de la iglesia torquemadesca: «No olvidéis que los que de espada usen, a espada perecerán». Si la profecía fuera cierta, gritemos albricias. no va a quedar en España un cura que no termine con una carga de plomo en el pecho.